

VIOLENCIA CONTEMPORÁNEA EN COLOMBIA: CENTRALIZACIÓN DEFICITARIA Y LIBERALISMO IRRESTRICTO

**ANTROPÓLOGO
HERNÁN GIOVANNI MÉNDEZ
UNIVERSIDAD ESTADUAL DE CAMPINAS
BRASIL**

I

En Colombia, el Estado se realiza a renglón seguido de una centralización basada en disputas cruentas que en el siglo XIX arribaron a número de 10, sin hablar de los 44 levantamientos que acaecieron en lugares distintos de nuestra geografía nacional (Caballero, 1981 [1970]). Este proceso se da en medio de solicitudes de una economía en que trabajo y medios de producción son objeto de acaparamiento. Tensiones semejantes llevaron a la Guerra de los Mil Días, librada entre 1899 y 1902, la guerra civil más sanguinaria registrada en la historia de Colombia, hasta la guerra civil de mediados de siglo XX. Esta guerra se atribuye en parte considerable a la implantación del papel moneda (Bustamante, 1980), una decisión gracias a cuyos oficios el Estado pasaría a controlar el sistema monetario nacional.

La centralización de este sistema afectaría sensiblemente a los poderes en las regiones, los cuales perdieron por disposición de Ley la liquidez y el crédito que monopolizaban y justificaba sus privilegios y dominaciones. Sin embargo, el capital líquido de que disponían se terminaría invirtiendo en la compra de tierras y el establecimiento de cultivos de granos de café (Gallo, 1974), además de la adquisición de bonos territoriales.

La Guerra de los Mil Días acaecería en definitiva en un momento en que el Gobierno incurrió en un déficit fiscal agudo resultado de una corrupción administrativa rampante, enfrentada institucionalmente mediante la imposición de un gravamen a la exportación de café, lo que acarreó la oposición airada de quienes cultivaban este grano, llevando a un levantamiento generalizado en armas.

La guerra civil acaecida en Colombia a mediados de siglo XX se superaría por medio del Frente Nacional, una coalición acogida como solución a las pugnas viscerales que se desataron entre Conservadores y Liberales por la apropiación del aparato estatal de manera ilegítima, según los últimos. Esta fórmula de civilidad implicaba una alternancia por la cual estos partidos políticos se cedían la presidencia y se repartían los cargos públicos por mitad cada cuatro años, un acuerdo que se mantuvo en pie entre 1958 y 1974.

II

Nuestra independencia de España se financió con recursos provenientes de préstamos proporcionados por la banca de Inglaterra. Abrigábamos la esperanza de que el botín ganado a los españoles fuera suficiente para el pago de la deuda que se contraía. Colombia asumió los costos de esta empresa animada por la Libertad que se deseaba, tanto en Colombia misma como en Venezuela y Ecuador. Además de Perú y Bolivia. Empero, hacia 1827 de este botín en Colombia se concentraba un 5.25%, en Venezuela un 93.3% y en Ecuador un 1.5% (Arango, 2014: 67). En Colombia y en

Ecuador estos porcentajes fueron inferiores en extremo porque se permitió que las propiedades de los españoles siguieran en manos de *Los Criollos*, o sea, sus descendientes, toda vez que hubieran participado de la revolución consumada.

El Estado en Colombia nació en déficit. Éste se tratará de salvar comprometiendo en un comienzo el patrimonio territorial nacional. Se emitirían a estos efectos bonos territoriales destinados a pago de deuda externa e interna, expedidos de preferencia a favor de prestamistas internacionales y de todos aquellos que integraron los ejércitos que expulsaron a los españoles, desde generales hasta soldados rasos. A bonos territoriales semejantes el Estado recurrirá asimismo en aras de pagar los servicios que sus empleados prestaban en el mantenimiento de la cosa pública (Ibídem, 2014: 95).

Este problema no se superó en Colombia hasta que nos engranamos en el orden económico internacional, obteniendo mediante la exportación de hojas de tabaco y granos de café, principal y posteriormente, las divisas que favorecieron el establecimiento de nuestro Estado.

La expectativa de riqueza que el comercio de hojas de tabaco y granos de café trajo consigo motivó a muchos colombianos a migrar de las partes altas de nuestro territorio, donde se concentraba el grueso de la población, a las partes bajas y medias (LeGrand, 1984, 1986 y 1988). En las primeras, a fin de cultivar hojas de tabaco. En las segundas, a fin de cultivar granos de café. Empero, la bonanza asociada a las hojas de tabaco no rebasaría el siglo XIX. Entretanto, la exportación de granos de café derivaría en la columna vertebral de nuestra economía hasta la década de 1980, a pesar de los altibajos de sus precios a escala internacional. El comercio mundial de estos productos precipitaría el desarrollo de nuestros mercados internos durante la Depresión Económica de 1920 y la primera y segunda de las Guerras Mundiales, toda vez que nos veríamos volcados a producir en nuestro territorio artículos alimenticios y suntuarios que no podían ser importados más, circulando internamente las divisas que arribaban. Nuestras ciudades se convirtieron en destino de millares de migrantes campesinos, procedentes principalmente de las zonas donde el cultivo de granos de café cubría extensiones vastas. Estos migrantes guardaban la ilusión de ser contratados por las empresas que dieron origen a nuestra industria nacional (Henderson, 2006).

Se seguiría de aquí la colonización de la parte media de la cordillera central, la vertiente oriental de la parte media de la cordillera occidental y la vertiente occidental de la cordillera oriental, a la altura del curso medio del río Magdalena, cuyo cauce constituía la vía que nos comunicaba predominantemente con el extranjero. Los cultivadores de hojas de tabaco se incorporaron a los frentes de colonización donde se cultivaban granos de café tan pronto la bonanza de que se beneficiaron a lo largo de tres décadas concluyó.

Esta expectativa de riqueza atrajo también a comerciantes y terratenientes, quienes representaban los poderes en sus regiones. Unos y otros usurparon tanto el trabajo de estos migrantes como la tierra donde se cultivaban hojas de tabaco o granos de café, sustraída a la selva después de años de trabajo perseverante en compañía de parientes y vecinos. Los comerciantes esgrimían en los frentes de colonización en que se interesaban escrituras emitidas por empleados públicos que oficiaban en el centro o en las urbes de las regiones (LeGrand, 1984, 1986 y 1988). Se hacían a lo reclamado de manera jurídica pagando a partir de bonos territoriales las extensiones solicitadas a cambio (Arango, 2014). En estos documentos el Estado concedía en calidad de propiedad privada terrenos que se consideraban incultos y pertenecían a la Nación, denominados Baldíos Nacionales. Entretanto, los terratenientes expropiaban a estos

migrantes involucrando sus tierras en sus haciendas por medio del corrimiento de cercas y la ejecución de desalojos donde participaban sus trabajadores (LeGrand, 1984, 1986 y 1988). Así las cosas, las alternativas que se dejaban a los migrantes se reducían a su conversión en aparceros o arrendatarios o a expulsiones que repelían empuñando armas blancas y de fuego. Se originarían en consecuencia formas de resistencia campesina que los terratenientes buscaban contrarrestar por medio de grupos de autodefensa, los cuales se transformaron en muchos casos en formas de asociación delincuenciales. He ahí el caldo de cultivo de la violencia inercial o en estado larvario que en nuestro territorio se recicla y se exagera de tiempo en tiempo (Revéz, 1997; Uribe, 1978).

Los migrantes que a propósito de esta política sufrieron desplazamiento se encaminaron en parte hacia las ciudades y en parte terminaron engrosando frentes de colonización nuevos, en los cuales esta vez terratenientes menos afectos a la agricultura que a la ganadería extensiva y el cuidado de cultivos industriales ejercieron presión sobre los claros que habían logrado despejar en las selvas por medio de un trabajo colectivo sostenido tanto en el espacio como en el tiempo.

Las formas de resistencia campesina cooptadas por el Partido Comunista de Colombia de 1930 en más se transformaron en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) a mediados de la década de 1960, después de que el Gobierno declarara a sus enclaves 'repúblicas independientes' y tomara la determinación de exterminar a todas las mismas. Sus reductos migraron de la vertiente occidental a la vertiente oriental de la cordillera oriental, arraigando en el Piedemonte Amazónico a la altura de los departamentos de Meta y Caquetá. Se afianzarían en lo militar y desde aquí pretenderían la conquista del centro, apoyadas en el músculo económico proporcionado por la siembra de hojas de coca y la comercialización de cocaína (Echandía, 1999). En el resto del país, estas formas de resistencia tratarían de ser cooptadas por guerrillas del ELN, EPL y M-19, necesitadas de bases sociales (Reyes y Bejarano, 1988).

El Partido Socialista Revolucionario sería el predecesor del Partido Comunista de Colombia. Se afianzaría en el campo más que en las ciudades en virtud de la represalia que en la década de 1930 el Establecimiento acometería contra el Sindicalismo, en una época en la cual comenzaba el crecimiento económico de nuestro país.

III

La centralización del Estado en Colombia se concretaría en el Frente Nacional. Esta coalición se encaminó a construir un Estado de bienestar a partir del favorecimiento a una industria enfocada a sustituir los artículos que importábamos. Este desarrollo implicó invertir recursos mayúsculos tanto en fábricas como en la pacificación generalizada dondequiera que en el campo la violencia hubiera imperado. A estos efectos, los industriales recibirían subsidios y protección aduanera. Este propósito se orquestaría desde las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali, de cuya interacción se sucedió un territorio que coincide lejanamente con nuestra geografía nacional, donde institucionalidad y comerciantes habían capturado íntegramente la bonanza cafetera. Surgieron así mercados internos que gravitaron en torno de estas tres ciudades, conocidas en conjunto como 'el triángulo de oro' (Jaramillo y Cuervo, 1987). Mientras tanto, los campesinos se volverían objeto de programas de rehabilitación más centrados en el asistencialismo que en el desarrollo de sus sociedades.

El Frente Nacional culminó en 1974. La modernización que precipitó se consiguió donde se aglomeraron los mercados internos; donde se dio la acumulación de excedentes de la producción de los bienes transables y donde se establecieron la mayoría de las empresas y fábricas de los grupos que orquestaron este proceso (Duncan, 2015 [2006]). Sin embargo, la política macroeconómica de sustitución de importaciones por medio de la cual se efectuaría la industrialización garante de la modernización que en Colombia se pretendía se resintió sin que el punto de equilibrio aguardado pudiera ser alcanzado. Hubo contracción política después de la contracción económica que se suscitó.

A finales de década de 1970, los narcotraficantes destinarían los excedentes de sus actividades en la compra de propiedades situadas donde los mercados internos se deprimieron (Reyes, 1997). Quienes vendieron se llevaron sus capitales consigo a los frentes de colonización que estaban en vigencia o empezaban a ser abiertos. Se trataba de campesinos que se convirtieron de nuevo en colonos (LeGrand, 1994). El negocio del narcotráfico implica de suyo el concurso de armas de fuego y esquemas de seguridad habida cuenta del volumen del lucro que reporta en tiempo tan estrecho. Los narcotraficantes se rodearon por tanto de grupos de autodefensa y formas de asociación delincuenciales que velaron por sus intereses. Los miembros de grupos semejantes crecerán en número y recibirán instrucción por parte de militares extranjeros tan pronto las FARC comiencen a ejecutar el plan de expansión que efectivos de 27 frentes guerrilleros habían acordado a comienzos de 1982 en la séptima de sus conferencias (Echandía, 1999), ejerciendo presión sobre las ciudades y centros de desarrollo regional desde los frentes de colonización donde campeaban. El paramilitarismo surge como reacción a este avance (Duncan, 2015 [2006]). Las zonas donde los narcotraficantes adquirieron propiedades coinciden las más de las veces con rutas de movilidad a lo largo de las cuales se produce el 40% de las ganancias que rinden cultivo de hojas de coca y comercialización de cocaína (Ibídem, 2015 [2006]). De ahora en adelante, la violencia que sobrevendrá en Colombia acontecerá básicamente aquí. Distante de frentes de colonización. Resultado de una centralización deficitaria y el liberalismo irrestricto característico del tráfico de una droga ilícita consumida ampliamente globalmente.

LITERATURA CITADA

Arango, Mariano. 2014. *La tierra en la historia de Colombia*. Bogotá, Academia Colombiana de Ciencias Económicas.

Bustamante, 1980. Efectos económicos del papel moneda durante la Regeneración. Medellín, Editorial Lealon.

Caballero, Enrique. 1981 [1970]. *Historia económica de Colombia*. Bogotá, Printer Colombiana.

Gallo, Carmenza. 1974. *Hipótesis de la acumulación originaria de capital en Colombia*. Medellín, La Pulga.

Duncan, Gustavo. 2015 [2006]. *Los señores de la guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Bogotá, Debate.

Echandía, Camilo. 'Expansión de las guerrillas colombianas'. *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá, Universidad de Los Andes-CEREC-Norma.

Henderson, James. 2006 [2001]. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*. Medellín, Universidad de Antioquia.

Jaramillo, Samuel y Luis Mauricio Cuervo, 1987. *La configuración del espacio regional en Colombia*. Bogotá, Universidad de Los Andes.

LeGrand, Catherine. 1984. 'De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia. 1870-1936'. *Revista Lecturas de Economía*. Núm. 13. Pp. 13-50.

LeGrand, Catherine. 1986. 'Los antecedentes agrarios de la violencia: el conflicto social en la frontera colombiana, 1850-1936'. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá, CEREC.

LeGrand, Catherine. 1988. *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

LeGrand, Catherine. 1994. 'Colonización y violencia en Colombia: perspectivas y debate'. *El agro y la cuestión social*. Bogotá, Tercer Mundo-Caja Agraria-Banco Ganadero-VECOL.

Revéiz, Edgar. 1997. *El Estado como mercado. La gobernabilidad política y económica en Colombia*. Bogotá, FONADE-Carlos Valencia.

Reyes, Alejandro. 1997. 'Compra de tierras por narcotraficantes'. *Drogas ilícitas en Colombia. Su impacto económico, político y social*. Bogotá, PNUD.

Reyes, Alejandro y Ana María Bejarano. 1989. 'Conflictos agrarios y luchas armadas en la Colombia contemporánea: una visión geográfica'. *Análisis político*. Núm. 5. Pp. 6-27.

Uribe, María Victoria. 1978. *Matar, rematar y contramatar. Las masacres de la Violencia en el Tolima, 1948-1964*. Bogotá, CINEP.

yo.soy.tus.presunciones@gmail.com